

Dora Elia García ¿injusticia?

Elina Hernández Carballido

Pocas son las mujeres deportistas que además de ser atletas son presidentas de alguna Federación o Asociación. Uno de esos casos extraños en nuestro país es Dora Elia García, deportista en silla de ruedas quien participa en pruebas de campo de atletismo. Ganadora de más de 500 medallas en juegos paralímpicos, mundiales, centroamericanos, entre otros, Dora Elia está hoy en día pasando por un grave problema al ser destituida a finales del año pasado de la Federación Mexicana de Deportes sobre Sillas de Ruedas. Ha sido acusada de fallas administrativas graves como pedir la renuncia de Evelyn Enciso del Consejo Directivo de la Asociación de Deportes de Sillas de Ruedas de Querétaro, de no hacer caso a recomendaciones de la Codeme y de irregularidades en su gestión por 2 millones 325 mil 591 pesos. Ante esto Dora se ha defendido, señalando que todo es una venganza por no haber apoyado a Juan José Palacios para

dirigir a la Codeme y que es apoyada por la mayoría de las asociaciones y deportistas en sillas de ruedas.

Cuando casos así pasan en México, un mar de dudas nos invade: ¿en verdad habrá desviado dinero? ¿se aprovechó de sus compañeros? ¿quiere a toda costa el poder? ¿es inocente o culpable?

Mientras las pruebas se presentan, y más allá de las declaraciones que cada bando realiza, no está de más recordar la carrera atlética de Dora Elia; quizá si recordamos quién es esta mujer y cómo llegó a ser una de las mejores en su rama podremos tener más elementos antes de condenar o perdonarla.

Gran corazón y empeño

Nacida en Coahuila, Dora Elia García pasó gran parte de su infancia en hospitales. Una de las terapias recomendadas fue hacer deporte, actividad que al principio no vio con buenos ojos, pero que al ver que ganaba trofeos y ánimos para seguir viva, continuó practicando a nivel nacional.

De mano de su entrenador y esposo Eduardo Núñez, Dora Elia ha participado en Juegos Paralímpicos y Mundiales. Ha ganado 588 medallas, ha subido al podium en Holanda (1980), Stockmandeville (1984), Seúl (1988), Barcelona (1992), Atlanta (1996) y Sydney (2000). Para ella participar en cualquier competencia es momento de entusiasmo: "todavía me siento con muchas cosas por hacer, como que apenas estoy comenzando, me siento nueva... cada olimpiada, cada mundial, llego con la sensación de las hormiguitas en el estómago, con la

emoción de ganar medallas, aunque cuesten trabajo por los sacrificios y las horas de entrenamiento" (Magazine Deportivo, octubre 2000).

Desde 1998, Dora Elia García fue designada presidenta de la Federación Nacional de Deportes en Sillas de Ruedas. Ahí comenzó su lucha en otra trinchera para lograr mejores apoyos y mayor reconocimiento a un deporte que ha dado más medallas una justa paralímpica que el deporte tradicional en toda su existencia. Los deportistas sobre silla de ruedas, comentó la atleta a Magazine Deportivo, somos una enorme familia, por eso nos va bien, nos agarramos del chongo, discutimos, pero al rato se nos pasa y así nos hemos fortalecido, ya somos 5 mil atletas en todo el país.

Pero, en el 2000 parece que esas discusiones fueron más fuertes, al ser destituida de una Federación que durante dos años dirigió. La familia no se ha desintegrado, afirmó Dora Elia a La Jornada, hay diferencias pero seguimos siendo una familia.

Al menos, el 11 de enero, representantes de 22 asociaciones y grupos, así como varios atletas, se manifestaron inconformes por el despido "injustificado" de la atleta.

Mientras sigue la polémica sobre si Dora Elia se niega a dejar "su poder" en la Federación, no está de más recordar que esta mujer ha representado a México en varias ocasiones con orgullo y con buenos resultados. Esperamos las pruebas de ambos bandos y ojalá que esa gran familia de deportistas no se contamine de esas actitudes tan comunes en el deporte mexicano, y más allá de esas luchas por el poder, la verdad, sea cual sea, salga a flote. 

